

MATERIAL DIDÁCTICO

SISTEMAS ÉTICOS:

TEMA- FUNDAMENTACIÓN DE LA MORAL

Realizado por Lucía Ruiz Bernal.

D.N.I. 28.584.520M

INDICE:

0. Introducción.....	3
1. Moral y ética.....	4
1.1. Valores y normas.....	5
2. Tareas de la Ética.....	8
3. La Fundamentación de la norma moral.....	8
4. Teoría Ética.....	9
5. El Relativismo Sofista.....	12
6. El Intelectualismo Moral Socrático.....	14
7. El Eudemonismo. Aristóteles.....	16
8. Los Cínicos.....	21
9. El Hedonismo. Epicuro.....	22
10. Los Estoicos.....	27
11. El formalismo Kantiano.....	28
12. El Utilitarismo.....	35
13. Ética Marxista.....	38
14. Ética Existencialista.....	46
15. La Ética Vitalista de Nietzsche.....	49
16. Ética Analítica.....	57
17. Ética del Discurso.....	59
Bibliografía.....	63

Para alumnos/as de 1º de Bachillerato. Asignatura Filosofía.

FUNDAMENTACIÓN DE LA ÉTICA. AUTONOMIA Y HETERONOMIA MORAL.

“La vida no es como las medicinas, que todas vienen con su prospecto en el que se explican las contraindicaciones del producto y se detalla la dosis en que debe ser consumido. Nos la dan sin receta, la vida, sin prospecto. La ética no puede suplir del todo esa deficiencia porque no es más que la crónica de los esfuerzos hechos por los humanos para remediarla”

Fernando Savater, “Ética para Amador”

INTRODUCCIÓN

La ética es un saber normativo de la conducta humana. Cada escuela filosófica o cada concepción del hombre, de la realidad o del conocimiento lleva consigo también un planteamiento ético.

La existencia de tan variados sistemas éticos pone de manifiesto el carácter histórico de las ideas morales. Las teorías éticas surgen y se desarrollan en estrecha relación con la cambiante realidad humana. Cabe afirmar que el desarrollo histórico social es también un desarrollo histórico moral.

1. MORAL Y ÉTICA

El término **ética** proviene de la palabra griega *ethos*, que originariamente significaba "morada", "lugar donde se vive" y que terminó por señalar el "carácter" o el "modo de ser" peculiar y adquirido de alguien; la costumbre (*mos-moris*: la moral). La ética tiene una íntima relación con la moral, tanto que incluso ambos ámbitos se confunden con bastante frecuencia. La **moral** es aquel conjunto de valores, principios, normas de conducta, prohibiciones, etc. de un colectivo que forma un sistema coherente dentro de una determinada época histórica y que sirve como modelo ideal de buena conducta socialmente aceptada y establecida. La ética, sin embargo, no prescribe ninguna norma o conducta ni nos manda o sugiere directamente qué debemos hacer. Su cometido, aunque pertenece al ámbito de la *praxis*, es mediato, no inmediato, y consiste en aclarar qué es lo moral, cómo se fundamenta racionalmente una moral y cómo se ha de aplicar ésta posteriormente a los distintos ámbitos de la vida social. La ética es una reflexión sobre el hecho moral que busca las razones que justifican que utilicemos un sistema moral u otro e incluso que lo aconsejemos. Por lo tanto, podríamos definir la ética como *aquella parte de la filosofía que ha de dar cuenta del fenómeno moral en general*. La ética no se limita a describir una conducta, sino que proporciona argumentos para dar cuenta y razón del modo de ser que es más propio del ser humano. Ni todas las formas de vida son igual de dignas, ni todos los ideales humanos tienen

igual valor, por eso la ética no se conforma con cualquier tipo de argumentos, busca aquellos que contribuyen a promover la dignidad de todos los seres humanos. La moral tendrá apellidos como «cristiana» o «budista» y la ética tiene «apellidos» filosóficos como «kantiana» o «aristotélica». Por eso Aranguren ha llamado a la moral “moral vivida” y a la ética “moral pensada”.

Como señala Ross en su obra “Aristóteles” *“la Ética se ocupa de las cosas que son capaces de ser de otra manera y no debemos esperar de ella las demostraciones perfectas que son posibles en ciertas ciencias que, como las matemáticas, se ocupan de cosas que son necesarias”*.

1.1. Valores y Normas

Concepto de **valor**. La ética de los valores, axios =valor (también llamada axiología o estimativa). La axiología o estimativa, es decir, la filosofía de los valores, trata de los valores en cuanto tales y de los llamados juicios de valor. La esencia de los valores es su valer, el ser valiosos. Ese valor no depende de apreciaciones subjetivas individuales; los valores están situados fuera del tiempo y del espacio. Los principales serían: paz, amor, justicia, generosidad, diálogo, honradez, etc.

Características:

Los valores no son una parte, ni una cualidad de algo concreto, no son cosas concretas. Si por ejemplo, vas por la calle, puedes ver un coche o apoyarte en un árbol (cosas concretas), pero jamás te tropezarás con la justicia, con la verdad o con la belleza (valores). Tampoco los valores hay que confundirlos con los bienes. Las cosas concretas serán más o menos valiosas (bienes) en la medida en que se encuentren realizados en ellas algunos valores.

Los valores no se pueden definir. Por eso se ha dicho que “los valores no son, simplemente valen por sí” independientemente de nosotros, aunque necesitan de las personas para concretarse y materializarse.

Los valores se perciben mediante una operación no intelectual llamada estimación. Todo valor tiene una polaridad, cuando descubrimos valores, cuando estimamos algo como valioso lo hacemos siempre con referencia a un contravalor, ya que puede ser positivo o negativo; es valor o contravalor. Frente a lo justo está lo injusto, frente a lo bello está lo feo, etc.

Además es imprescindible reconocer, como característica de los valores, la jerarquía. Unos son más importantes que otros. Quiere decir que un tipo de valores es preferible a otros.

Clasificación de los valores:

Según la jerarquía los valores se pueden clasificar en vitales, materiales, intelectuales, morales, estéticos y religiosos. Otras clasificaciones de los valores:

- Valores fundamentales (vida, paz) éstos conducen a la felicidad.

-Valores más importantes: respeto por las personas y cosas, la responsabilidad, la solidaridad.

-Valores necesarios: esfuerzo, amistad, tolerancia, compañerismo, justicia,...

Normas. Cuando hablamos de normas es inevitable hacernos ésta pregunta: ¿Hay normas morales universales o "relativismo ético"?, es decir, existen algunas normas que son siempre iguales, (para todos los individuos y todas las sociedades), o por el contrario las normas dependen de la época, de las circunstancias que viva el individuo, etc.

Las acciones que son consideradas buenas o malas, justas o injustas en una sociedad y en una época concreta, varían en otra. Por otro lado, cambian también, en una misma época, según cada persona, ¿cabe pensar que todo es relativo? Las normas y los valores tienen una base objetiva pero su concreción histórica es relativa. En toda sociedad hay valores comunes y permanentes, puesto que están ligados a la posibilidad misma de

la vida en sociedad (respeto a la vida, a los padres), aunque cada sociedad los adapta.

2. TAREAS DE LA ÉTICA

Para cumplir su cometido, la ética se enfrenta ante todo a tres tareas: tratar de **aclarar** en qué consiste lo moral, intentar **fundamentar** las normas morales, procurar **aplicar** cuanto haya descubierto para orientar la acción en los distintos ámbitos de la vida de la persona y de la sociedad.

3. LA FUNDAMENTACIÓN DE LA NORMA MORAL

¿Qué significa «fundamentar» la norma moral? Por “fundamentar” se entiende dar razones y/o argumentos. Justificar una norma moral consiste en dar razones de por qué hay que obedecer una determinada norma moral. Ésta sería una de las principales tareas que se han propuesto las diferentes teorías éticas a lo largo de la historia del pensamiento. La cuestión de la justificación moral (entendida como la justificación de las normas morales) demanda una clarificación sobre las posibles procedencias de tales normas.

Los hombres a lo largo de la historia han encontrado distintas razones en las que apoyar con fundamento unas determinadas normas morales, algunas de las más importantes han sido: Éticas teleológicas y éticas deontológicas y dialógicas.

Éticas teleológicas. Las acciones que los hombres pueden realizar no son malas o buenas en sí mismas, sino en la medida que le proporcionan

felicidad, ya que el hombre por naturaleza busca la felicidad, la tarea moral no puede ser otra cosa que hallar los medios adecuados para lograr este fin. La felicidad puede estar en el desarrollo de la inteligencia, en el placer, en Dios, etc.

Éticas deontológicas. El hombre sólo actúa bien cuando obedece el deber que le impone la razón (la razón es común a todos los hombres). El hombre es el que se da la norma moral, no viene de fuera. Al obedecer a su razón el hombre es autónomo.

Éticas dialógicas. El hombre moralmente bueno es aquel que se encuentra dispuesto a resolver situaciones de conflicto mediante el discurso argumentado, mediante el diálogo encaminado a encontrar un consenso y se compromete a comportarse según el consenso.

4. TEORÍA ÉTICA

Las teorías éticas tienen, generalmente, carácter normativo. Es decir, pretenden la fundamentación de las normas morales, sea por recurso a un principio moral superior, que impere de manera incondicional, sea por referencia a un bien supremo, cuya realización se afirma como vinculante para cualquier persona. Sin embargo, algunas teorías éticas no son normativas, sino descriptivas o metaéticas (ej. las basadas en el análisis del lenguaje). Entendámonos bien, la ética es sólo una reflexión acerca de la moral: ya había moral antes de que hubiera ética. Tampoco pretende la ética crear una nueva moral: sería una pretensión inútil (¿haría alguien

caso?). Es, desde luego, bastante raro que un filósofo haya intentado crear algunas nuevas normas. Así, pues, los seres humanos -antes de que la ética diga nada- no sólo contamos con normas morales, sino incluso con principios morales mediante los cuales justificamos por qué aceptamos esas normas. Aristóteles comienza su *Ética a Nicómaco* reconociendo que todo el mundo busca la felicidad, y que algunos la buscan en la gloria, otros en el placer y otros en el conocimiento. Y de ahí parte Aristóteles. no inventa nada. ¿Entonces? Lo que aporta Aristóteles es lo que la mayoría de la gente ya no suele hacer: 1) examinar críticamente el concepto de felicidad; 2) examinar si es acertada la elección del tipo de bienes en que se cifra la felicidad; 3) proponer (y aquí estaría el elemento normativo de su teoría ética) el perfeccionamiento de la propia naturaleza humana como forma auténtica de encontrar la felicidad, 4) exponer cómo se fundamentan así las virtudes y las normas morales, etc.

Esto es, por tanto, lo que hacen las teorías éticas: permiten que los seres humanos podamos justificar y fundamentar nuestros principios y normas. Pero, dado que los principios a que recurrimos los humanos suelen ser muy diversos y escasamente reflexionados -por ejemplo: "No hacer daño a la gente", "Ser feliz", "Buscar lo más provechoso para todos", etc.-, algunas teorías proponen y recomiendan algún principio concreto (críticamente analizado y justificado) como preferible.

Pasaremos ahora a exponer las principales **Teorías Éticas** planteadas a lo largo de la historia del pensamiento, pero antes debemos hacer una aclaración que consideramos importante: La distinción entre éticas materiales y éticas formales. De modo general podemos decir que son **éticas materiales** aquellas, según las cuales, la bondad o maldad de la conducta humana depende de algo que se considera bien supremo para el hombre: los actos serán, por tanto, buenos cuando nos acerquen a la consecución de tal bien supremo y serán malos reprobables, (no aconsejables) cuando nos alejan de ese bien supremo: De acuerdo con esta definición, podemos señalar en toda ética material los siguientes elementos: Toda ética material trata de fundamentar la moral en el logro de unos fines, una finalidad en la búsqueda del bien supremo, toda acción, toda actitud, que vaya ordenada a la consecución de ese fin-bien será moralmente buena, y mala la que tenga un signo contrario. Las Éticas materiales, por tanto, determinan cuál es el bien supremo o fin último del ser humano (el placer para los epicúreos, el cielo para los cristianos, la felicidad...). Como es lógico pensar, si se señala un fin es preciso determinar también unos medios, pautas o normas para conseguirlo. Sería ilógico proponer a alguien una determinada meta y no indicarle el camino para alcanzarla. Por eso, la éticas materiales indican también unas normas, más o menos concretas, que el individuo debe cumplir para alcanzar el fin previsto (no te metas en política y no comas en exceso, para los epicúreos,

cumplir con los Diez Mandamientos y hacer penitencia, para los cristianos...). El conjunto de normas conducentes al fin perseguido recibe el nombre de contenido de la moral. Por eso, a las éticas materiales se las denomina también éticas de contenido. **Las éticas formales consideran que** la ética no debe dar contenidos morales, materia moral, es decir, no establece cuál es el bien o fin supremo del hombre ni normas concretas para alcanzarlo. Este tipo de teoría ética es llamado, actualmente, procedimental.

5. EL RELATIVISMO SOFISTA

En el siglo V a. C., en plena efervescencia democrática ateniense, aparecen los sofistas, maestros ambulantes – o mejor “profesionales” de la enseñanza – desarraigados, forasteros en todas las ciudades, sabios que venden su saber, por lo que merecerán la dura calificación de Platón: “prostituidores del espíritu”. Enseñan, cobrando a los jóvenes pudientes: derecho, política, lingüística, retórica. Critican las costumbres, la religión, las instituciones e introducen en la sociedad el relativismo al enseñar el discurso doble, o sea, saber discutir el “SÍ y el “NO” de una misma cuestión.

Los sofistas fueron algunos de los primeros pensadores griegos en estudiar las costumbres, los problemas culturales y las leyes morales. Adoptaron una postura antropocéntrica (el centro es el hombre) y relativista: Todas las cosas están basadas en una convención alcanzada

entre personas, por lo tanto, la ley, la moral, etc... es algo modificable, cambiante y está sujeta a discusión e interpretación. Hay cosas que son “justas” por naturaleza (es justo que prevalezca el derecho del más fuerte), y hay cosas que son “justas” por ley (es justo que sea castigado el que quebrante la ley de la ciudad, pero sólo será castigado si hay testigos de esa acción). Derecho, Estado, Sociedad, Ley, Moral, ¿qué son? La respuesta es muy simple: un pacto entre ciudadanos.

En resumen, los sofistas la principal idea que defienden en el ámbito de la ética es el **relativismo moral**. Según esta idea no existe un bien universal, sino que la idea de bien depende de cada época o de cada cultura.

Protágoras, sofista importante, acuñará el lema que les caracteriza: “el hombre es la medida de todas las cosas”. El hombre es la medida y de él depende toda moral: “homo mensura”. La virtud no es algo interior, sino la “habilidad” con que el sofista o su alumno candidato a la erótica del poder, persuade a sus conciudadanos para que acepten unas razones que él sabe presentar como buenas para el Estado. La virtud es el éxito político o social. Según los sofistas, la verdad y el error, lo justo o lo injusto, la bondad o la maldad son aspectos relativos y variables, porque para cada persona es bueno lo que ella estima como bueno y malo lo que ella estima como malo.

6. EL INTELECTUALISMO MORAL SOCRÁTICO

Sócrates (S. V a. C.) no escribió nada, pero conocemos su pensamiento a través de Platón, su discípulo. Vivió y murió defendiendo la verdad. Sócrates fue «como un tábano, aguijoneando las espléndidas ancas del caballo blanco que era Atenas, para que ésta estuviese siempre tensa hacia los valores individuales y sociales». Es considerado el creador de la ética occidental, pues planteó sus cuestiones fundamentales y los métodos para resolverlas.

Sus principales ideas éticas son:

- La verdad está en el interior de los hombres y por eso los métodos para descubrirla son: La reflexión sobre sí mismo (“Conócete a ti mismo”) y el diálogo. Sócrates llama a su **método** “mayéutica” (arte de las comadronas) que es el arte de dar a luz la verdad.

- Mediante un método inductivo, Sócrates pretende alcanzar la definición de los conceptos morales (el bien, la justicia, la piedad,...). Los conceptos morales definidos a través de este método no son sólo válidos para cada hombre sino que son universales. Sócrates por tanto, se opone al relativismo moral de los Sofistas. En Sócrates encontramos el germen de una ética **universal**.

- Para Sócrates sólo si sabemos qué es el bien podremos practicarlo. Esta teoría recibe el nombre de **intelectualismo moral**. Según esta teoría saber y virtud se identifican. El hombre que conoce el bien no puede ser

malo. Diríamos hoy: “más educación y menos cárceles”. Es imposible obrar mal a sabiendas, sólo los ignorantes hacen el mal. Estaba convencido de que el hombre, convenientemente enseñado, podía adquirir la virtud.

-Para Sócrates, lo mismo que después para Platón, el valor primordial es la **virtud**, por la que merece la pena morir. Para ser feliz es necesario obrar bien, es decir actuar según la virtud (virtud = felicidad). Por lo tanto, Sócrates pensaba que las leyes del Estado son sagradas, divinas porque son manifestaciones de la justicia: “yo digo que lo que es legal, es justo”. Así pues, las leyes naturales y positivas están en el mismo plano. El valor de las leyes no proviene de los ciudadanos sino de ese carácter sagrado, divino, aceptado y reconocido por mi propia conciencia. La ley busca el bien general y cuando alguien viola esta ley, busca su bien particular: “violiar una ley es siempre una injusticia” y la ley hay que cumplirla siempre, aunque nos cueste la vida, porque lo exige la razón. La virtud es “la perfección del espíritu hasta el máximo, no el logro de dinero o de poder”. La virtud reside dentro de uno mismo, por eso proclama la supremacía de los derechos y deberes de la conciencia. Quien obra según la luz de la conciencia obra correctamente. La nitidez intelectual coincidía con la rectitud ética. “Saber” equivale a “ser” bueno (intelectualismo socrático), por eso, acuñará la primera de todas las tesis optimistas: “no hay hombres malos, sino simplemente ignorantes”. **Libertad y autodomínio.** El hombre es libre cuando sabe dominar sus instintos; el verdaderamente

esclavo es aquel que no sabe dominarlos y se convierte en víctima de ellos. Este proceso de autocontrol lleva a la “autonomía” del individuo como tal.

La felicidad.- El hombre que vence los instintos, es un hombre que vive feliz. **La felicidad** no puede venir de las cosas externas, ni del cuerpo, sino sólo del alma, porque ésta, y sólo ésta, es la esencia del hombre. **El alma es feliz** cuando está ordenada, es decir, cuando es virtuosa. Para Sócrates, “quien es virtuoso, ya sea hombre o mujer, es feliz; el injusto y el malvado son infelices”. Se constata pues, la dimensión ético-práctica que transmite el pensamiento socrático: el hombre encuentra la felicidad en la práctica de las virtudes, en la realización del bien, en una recta conducta moral basada en la justicia. **La verdad**, decía Sócrates, está dentro de uno mismo desde el nacimiento. Por lo tanto, hay que sacar lo que anida dentro de uno mismo, ayudar, no enseñar. Ayudar con la dialéctica, o método de preguntas y respuestas, con las que el hombre que no sabe “**da a luz** (mayéutica) **a la verdad que está dentro de sí**. Conociendo la verdad, la ciencia, nos hacemos buenos hombres y, por tanto, buenos ciudadanos.

7. EL EUDEMONISMO. ARISTÓTELES

Fue Aristóteles, filósofo griego del siglo IV antes de Cristo -discípulo de Platón y luego fundador de El Liceo- uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos, quien le dio a la ética su expresión más clásica y definitiva.

La ética de Aristóteles es el Eudemonismo, viene del término griego Eudaimonia que significa felicidad. Aristóteles parte del hecho de que el ser humano en todas nuestras acciones aspiramos a un **fin último y supremo**, afirma que este fin último que constituye la máxima aspiración del hombre, *es la felicidad*. Todas las demás cosas que deseamos (la salud, la amistad, el placer, una casa bonita, la aceptación de los demás etc), las deseamos justamente para ser felices, son medios para conseguir un fin último y supremo. El problema consiste en definir en qué consiste la felicidad: la felicidad, el bien supremo, no necesita de ningún otro bien y además nada se le puede añadir, pero *la felicidad no es obra de un sólo día, además no puede ser alcanzada sin tener una serie de bienes corporales* (salud, integridad) y bienes exteriores (riqueza, buena reputación, poder), así Aristóteles pone la base de la felicidad en algo que no depende sólo de él. Aristóteles deduce de esto, no una invitación a la pasividad, sino al coraje: el hombre virtuoso y feliz será aquel que “saque partido de las circunstancias para actuar siempre con la mayor nobleza posible, semejante a un buen zapatero, que con el cuero que se le ha confiado, hace el mejor calzado posible”, no hay que mostrarse indiferente ante las circunstancias.

La felicidad radica en la actividad, no consiste en ser, sino en hacer, hacer aquello que es más conforme con **la esencia de cada ser**, *cada cual es feliz cuando cumple bien su misión*, el músico cuando toca bien, el constructor cuando construye objetos perfectos. Mas la misión del hombre

no puede ser sólo el alimentarse, vida vegetativa como las plantas, ni el dejarse guiar sólo por los sentidos, vida como la de los animales, *lo propio del hombre es la vida de la Razón, así el hombre será feliz si vive según la razón y esa vida es la virtud*, el estudio sobre la felicidad se transforma en un estudio sobre la virtud.

Los bienes exteriores como las riquezas, el poder o la belleza pueden con su presencia, facilitar la vida virtuosa y feliz o volverla más difícil con su ausencia, mas **no pueden determinarla**. La virtud o maldad dependen solamente de los hombres. *La virtud depende de la elección de los medios que se hace con vistas al fin supremo.*

Para algunos está en la fama, el éxito, las riquezas, para Aristóteles consiste en un tipo de vida, una vida basada en el ejercicio constante de lo más propio y excelente del ser humano, de lo que nos diferencia de los animales: **la razón, el conocimiento**. El secreto de la felicidad está en vivir discerniendo acertadamente lo que es más conveniente en cada momento de la vida. Los deseos y las pasiones también forman parte de la vida, porque el hombre no es exclusivamente racional, lo importante es saber cómo nuestros deseos y pasiones no nos hagan infelices, según Aristóteles los debemos someter a la Razón. La razón que se encarga de dirigir nuestros comportamientos en relación con los deseos y pasiones se llama prudencia.

La prudencia nos haría controlar las pasiones y deseos, sin rechazarlos, pero no dejándonos arrastrar por ellos, discernir qué deseos deben ser satisfechos y cuáles no, y los que deben ser satisfechos, hasta dónde, sería pensar antes de actuar, elegir el medio más adecuado que nos lleva a lo que deseamos, a lo que nos hace felices y nos convierte en personas.

El prudente no piensa en el momento concreto, sino en el conjunto de la vida. El prudente se propone siempre fines buenos. Es una disposición permanente a elegir lo más adecuado en cada caso para nuestra felicidad y perfección. La felicidad requiere sabiduría en la elección, moderación y constancia, no dejarse llevar, sin más por el deseo de cada momento. La buena elección consiste siempre en un término medio.

El término medio. Obra racionalmente el que elige el término medio entre el exceso y el defecto. No un término medio aritmético, sino en relación a nosotros, porque en eso consiste la virtud, y como la virtud es una disposición estable y permanente a elegir con prudencia y racionalmente el término medio, que es precisamente la garantía de felicidad.

La virtud se define, por tanto, como el justo medio que excluye los dos extremos viciosos, que pecan uno por exceso y otro por defecto. Esta capacidad es un poder que se perfecciona y se refuerza con el ejercicio. Así por ejemplo, el valor **es el justo medio** entre la cobardía y la temeridad,

determina lo que debemos o no temer, la generosidad es el justo medio entre la prodigalidad y la avaricia etc.

Aristóteles se defenderá de la interpretación de esta moral del justo medio como una simple invitación a la mediocridad, previene Aristóteles contra la interpretación matemática excesivamente simple, que haría del justo medio una interpretación aritmética, se trata de un medio relativo a nosotros, puede variar según los individuos y la circunstancias.

La prudencia se adquiere, para ser prudente es necesario tener una aptitud, pero además entrenarse, saber recordar, tener en cuenta el mayor número de circunstancias, prever el porvenir. ¿Cómo se llega a adquirir la virtud de la sinceridad? Aristóteles lo tiene claro, mediante la repetición de acciones sinceras, hasta adquirir el hábito de la sinceridad e incorporar esta cualidad en nuestro modo de ser. El carácter no es algo fijo desde el nacimiento, sino algo que uno puede cambiar con el fin de mejorar sus relaciones personales, sentirse mejor con uno mismo, en suma lograr una vida más feliz, humana y satisfactoria.

Hay que concluir que para Aristóteles la ética y la política son inseparables. Todas las virtudes o hábitos positivos son necesarios para que la “polis” pueda progresar y ayudar así al individuo a realizarse como **animal político.**

8. LOS CÍNICOS

La palabra «cínico» viene del gr. “kynikós”, que significa «perruno». Éste es el adjetivo que las gentes aplicaban a un grupo de filósofos que, más que una escuela, formaban una corriente cuyos principales representantes fueron Antístenes, Diógenes de Sinope, Crates e Hiparchía, la primera mujer filósofa de quien se tiene noticia.

Consideran que la felicidad consiste en la **libertad radical** de un individuo frente a todas las normas y las instituciones sociales. La libertad de acción y de palabra (“parresía”). Para ser feliz es preciso bastarse a sí mismo, lo que se consigue mediante la **autarquía o autosuficiencia**, es decir, bastarse a sí mismo y conformarse con lo que se tiene. Los cínicos valoran, el esfuerzo, la **austeridad**. Proponen un ideal de vida **ascético**: rechazan los placeres y las riquezas. El **autodominio**, es decir, el dominio de las pasiones, es otro de sus ideales éticos. El hombre es, según los cínicos, bueno por naturaleza y, por lo tanto, es sabio el que vive según la **naturaleza**, el que desprecia las convenciones sociales. Los cínicos someten todo a crítica: las costumbres y tradiciones de su comunidad. Desprecian las instituciones de su comunidad política. Mediante la **provocación** los cínicos (sobre todo Diógenes) pretenden hacer ver que las normas y valores dominantes pueden ser transgredidos y que hay que atreverse a realizar la **transmutación** de los mismos. Se consideran **cosmopolitas**, es decir, tienen por patria al mundo entero.

9. EL HEDONISMO. EPICURO

Iniciado por Aristarco de Cirene 435 a C, la máxima aspiración del hombre es el placer no pasivo sino activo, hay que buscar el placer, la buena acción o mala se mide por la cantidad de placer que consiga, placer no pasivo como en Epicuro, el placer es el de los sentidos, no contempla otro tipo como hará más tarde Epicuro hablando del placer del alma.

Epicuro (341-270) será el siguiente que hable de placer, pero de otro tipo, placer no momentáneo sino duradero. En general se puede decir que la ética epicúrea no será una ética social en la medida en que ya no se cree en la posible solución de los problemas de la sociedad. Sócrates nunca se había retirado, ni recomendaba a sus discípulos una vida apartada del contacto de la sociedad. Por el contrario, él enseñaba en 1a plaza (Ágora) y se paseaba por las calles de Atenas dialogando con los jóvenes, los comerciantes, los artesanos, etc. Lejos estaba ya el siglo de Pericles, Atenas había perdido la guerra contra Esparta, la democracia ateniense había sufrido un duro golpe con los **Treinta Tiranos** y con la caída de éstos la sociedad ateniense no había vuelto a funcionar como en el siglo anterior. A Epicuro ya no le quedan esperanzas, la Polis ateniense ha perdido irremediablemente su libertad y su independencia, y ya no tiene sentido preocuparse por los asuntos públicos. Epicuro renuncia al ideal de justicia social, pues como decía en las **Máximas Capitales**, la Justicia es algo

puramente convencional que cambia de un tiempo a otro y de un País a otro.

Teoría del placer: “Decimos que el placer es el principio y el fin de una vida feliz” (Carta a Meneceo). Por naturaleza intentamos ser felices y lo hacemos evitando las sensaciones dolorosas y buscando las placenteras.

El placer que debemos buscar no es de cualquier tipo, debemos buscar el placer que consista, para el cuerpo, en no sufrir (evitar las carencias), para el alma en no ser perturbada (evitando los miedos). Los demás placeres, sobre todo los raros y lujosos, hay que evitarlos, ya que lo único que pueden proporcionar al hombre a la larga es dolor.

Mientras los estoicos cifran la felicidad en la imperturbabilidad, el epicureísmo lo hará en el goce bien calculado. Es sabio quien sabe calcular cuáles son las actividades que le proporcionan mayor placer y menos dolor, quien sabe organizar su vida sabiendo qué placeres son más intensos y duraderos, cuáles tienen menos consecuencias dolorosas y los distribuye con inteligencia a lo largo de su vida.

La sabiduría tiene dos raíces: el placer y el intelecto calculador. Hay que insistir que, para Epicuro, tan importante para la felicidad era alcanzar el placer como evitar el dolor. De ahí que según él “ni banquetes, ni juergas constantes dan la felicidad”, si no van acompañados de la prudencia, que no es más que el sabio cálculo de las consecuencias que se siguen de cada

acción. Para Epicuro la felicidad era alcanzar un estado de placer reposado y duradero, ahuyentando las penas y las preocupaciones que perturban nuestra paz, eso no quiere decir que rechacemos los placeres de la buena mesa...pero es necesario ordenarlo y supeditarlos al máximo placer: el bienestar físico y espiritual duradero **La ataraxia**, no es más que un estado duradero de equilibrio, de tranquilidad y serenidad el alma, de bienestar espiritual y físico basado en el placer estable y tranquilo lejos de toda preocupación e inquietud. (Qué cosas nos perturban y nos hacen vivir intranquilos, los préstamos, la educación de los hijos, la muerte, problemas de política. Tendríamos que cambiar por completo de vida para evitarlos. Las cosas que nos producen placer más o menos reposado, afecto, cariño, un buen libro, una buena música). Epicuro, tanto en la Carta a Meneceo como en la Máximas Capitales, nos da también una concepción negativa del placer; la Hedoné es ausencia del dolor que comprende: La ataraxia o ausencia de perturbaciones espirituales. La aponía o ausencia de dolor en el cuerpo. Para conseguir la ataraxia es necesario eliminar los miedos y temores que perturban el alma, estos miedos son:

a) **La superstición** era un elemento cotidiano en el mundo griego, los hombres temían la cólera de los dioses, no osaban contradecir sus palabras (manifestadas a través de los oráculos) y creían que intervenían constantemente en su vida mandándoles favores o desgracias según el

comportamiento del individuo fuera piadoso o no. En una palabra, la concepción providencialista de los dioses era una fuente de superstición y de terror para los hombres.

Lo que va a intentar Epicuro con su concepción de los dioses es eliminar el temor que producían en la gente. Por ello opina que los dioses no se mezclan en la vida los hombres, que viven felices en el Olimpo y que no hay que temerlos y mucho menos dejarse engañar por brujos y hechiceros. Lo que Epicuro va a criticar no son los dioses, sino las falsas ideas que los hombres se hacen de los dioses y que les sumen en el terror: lo que criticaba es la antropomorfización que el pueblo hace de los dioses; creen que tienen sus mismos problemas, que se enfadan como ellos. La única forma de conseguir la felicidad es eliminando este miedo mítico ante los dioses, pues éstos, según Epicuro, han dejado de preocuparse de los hombres, ha desaparecido la noción de los dioses providentes que se ocupan constantemente de la vida de los hombres. Hay otro aspecto importante que está detrás de esta concepción desmitificadora de la divinidad, y es la crítica a la utilización de la religión como elemento opresor. Epicuro piensa que la religión trata de unos seres que nada tienen que ver con los hombres, seres que debíamos de imitar porque han alcanzado la felicidad.

b) Otra fuente de angustia que impide la felicidad es la muerte, el temor a la muerte. Epicuro intentará convencernos de que la muerte no es nada para nosotros, porque es ausencia de sensaciones, cuando vivimos la muerte no existe y cuando morimos nosotros no existimos.

c) Otra fuente de angustia es el temor al destino. Al destino no hay que temerle porque no existe, el hombre es dueño de su propio destino.

Sin embargo el secreto más importante para alcanzar la felicidad (ataraxia) consistía en reducir nuestros deseos y nuestras necesidades a lo indispensable, con el fin de alcanzar la autosuficiencia y evitar todas las preocupaciones e inquietudes que nacen cuando deseamos poseer aquello que no tenemos y cuesta trabajo y sufrimiento alcanzar. En realidad, piensa Epicuro, el hombre necesita pocas cosas para ser feliz, comida vestido, techo y afecto verdadero. Epicuro lo tenía claro: no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita.

¿Cuál es el camino de la felicidad y las condiciones para descubrirlas en un sabio epicúreo?

Epicuro predica que la felicidad está en el placer, pero más bien en la ausencia de dolor, se trata de saber gozar de lo que es natural y moderado sin pretender ir más allá. Aristipo de Cirone (primer hedonista) habla de los placeres en movimiento, la ausencia de dolor solamente no podía producir placer, Epicuro predica los placeres del cuerpo y del alma pero que sean

naturales y en calma. A diferencia de los estoicos no es un hombre el epicúreo que se abstiene de todo placer sino que goza moderadamente de lo natural y necesario. Los estoicos piensan que evitar el dolor y conseguir placer no está en nuestras manos, por eso ellos predicaban alejarnos de los placeres. A este tipo de moral se le ha denominado moral interesada, porque se preocupa del individuo, no de la colectividad como las morales altruistas.

10. LOS ESTOICOS

Los estoicos más conocidos fueron: Zenón de Citio (332 A.c. fue el fundador de la escuela), el filósofo cordobés Séneca, fallecido en el año 65 de nuestra era, Epicteto, el emperador romano Marco Aurelio.

El sabio es el que se percata de que todo está en manos del destino, todo lo que sucede, aunque a nosotros no nos lo parezca es bueno y racional, así la muerte el dolor y los golpes de la vida tienen una razón de ser. En vez de lamentarnos por ello, debíamos aceptarlo y sacar provecho de las adversidades para hacernos fuertes.

Los estoicos piensan que es inútil rebelarse contra lo que de todos modos va a suceder, no depende de nosotros las cosas exteriores, sí está en nuestro interior la manera de interpretarlas, por tanto, más vale asegurarse la paz interior, haciéndose insensible al sufrimiento y a las opiniones ajenas.

El sabio es aquella persona que sabe dominar sus emociones y no hacerse ilusiones con respecto al futuro. La verdadera felicidad está en sentirse libre de toda perturbación exterior, en la independencia y la tranquilidad interna. La serenidad, la imperturbabilidad (apátheia) es la única fuente de felicidad, por la que el sabio es autosuficiente.

El medio para obtener la virtud es el ejercicio de la voluntad para abstenerse del placer, rechazar todo lo que provoque en nosotros intranquilidad, como el deseo de placeres y bienes externos que no depende de nosotros el conseguirlos o no. Es necesario alcanzar el dominio de las propias pasiones, el amor, el odio, la ambición de las cosas, la ira, el temor, los afectos y soportar el dolor: “Abstente et sustine” (domínate y aguanta). La vida como lucha (“agón”) para suprimir las pasiones y los deseos, ya que éstos sólo incitan al placer, que es desorden e insatisfacción.

Los Estoicos hablan de una Razón universal, una Razón común a todos los seres humanos. Todos los seres del mundo son iguales y ciudadanos de la gran ciudad que es el universo.

11. EL FORMALISMO KANTIANO

Kant (1704-1804) distingue entre ética heterónoma y ética autónoma. **Ética heterónoma:** se da cuando se reduce lo moralmente bueno a otro tipo de bien (el placer, la felicidad, lo que Dios quiere, etc...) que es el que mueve la voluntad. No hay en ellas un bien específicamente moral. La

voluntad es determinada a obrar por un bien que ella no se ha dado a sí misma, lo cual significa que se comporta pasivamente con respecto a él.

Ética autónoma: se da cuando lo que mueve la voluntad es lo que establece la razón del sujeto como deber. El individuo establece por sí mismo (mediante su razón) sus normas morales.

- Kant critica las éticas materiales y las rechaza fundamentalmente por dos razones: a) Porque las éticas materiales son **heterónomas**: porque reducen lo moralmente bueno a otro tipo de bien (el placer, la felicidad, lo que Dios quiere, etc...) que es el que mueve la voluntad. La voluntad es determinada a obrar por un bien que ella no se ha dado a sí misma, lo cual significa que se comporta pasivamente con respecto a él, por tanto, es heterónoma y no autónoma. Las éticas materiales eran incapaces de explicar que los seres humanos pueden darse sus propias leyes, queridas por su voluntad, es decir, que son libres. Por eso sólo una ética formal puede dar cuenta de la autonomía humana. b) Porque las éticas materiales son **empíricas**: Sólo podemos saber cómo debemos obrar si hemos descubierto el bien y sabemos qué hemos de hacer para alcanzarlo, es decir sólo podemos saberlo por experiencia. Pero piensa Kant que la experiencia es particular, por tanto, subjetiva y no puede pretender **universalidad**. Nuestros propios fines serán aquellos válidos para toda persona.

La ética no ha de empezar preguntándose en qué consiste el bien, sino en qué consiste el **deber**. A este cambio en el punto de partida de la

ética, que ya no es el bien sino el deber, se ha llamado «inversión copernicana». Del mismo modo que Copérnico descubrió que es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no viceversa, Kant descubrió en el terreno de lo moral que no es a partir del bien de donde se deduce qué es deber, sino que el bien moral consiste en cumplir el deber. Así pues Kant propugna una ética **deontológica**: La que trata de determinar únicamente qué es lo correcto (gr. deón), o el deber. Lo contrario de una ética deontológica es una ética teleológica, es decir, una teoría ética que se preocupa por establecer un bien supremo o fin. Llamamos **imperativos** a los mandatos por los que nos sentimos coaccionados a obrar. Estos imperativos son de dos tipos: hipotéticos y categóricos.

a) Los **imperativos hipotéticos** obligan únicamente a las personas que quieren alcanzar un fin determinado y la acción expresada en el mandato es un medio para alcanzarlo; por ejemplo, «Si quieres ser feliz, no bebas en exceso». La forma del mandato es «Si quieres x, debes hacer y», y por tanto, manda sólo condicionadamente a los que estén interesados en x. Por ejemplo, para los hedonistas las normas obligan si proporcionan placer y para los eudemonistas si nos conducen a la felicidad. Estos mandatos no son universales y son los característicos de las éticas materiales.

b) Los **imperativos categóricos**, por el contrario, obligan a realizar una determinada acción de forma universal e incondicionada, por ejemplo: «¡No se debe matar! ». La forma del mandato es «Debes (o "no debes")

hacer x ».Este es el ámbito de lo moral, según Kant, que es el de los deberes que mandan sin condiciones, sin prometer nada a cambio. Si no matamos o no mentimos sólo por miedo a la cárcel o por no tener problemas, entonces estamos «rebajando la humanidad en nuestra persona» y actuando de forma inmoral. Este mandato es universal y es el propio de la ética formal.

Los éticos, según ha establecido Kant deben preocuparse de descubrir qué rasgos formales deben tener las normas morales para que sean racionales. Para descubrir esos rasgos Kant propone un test que va exponiendo a través de lo que llama «las formulaciones del imperativo categórico». La persona que desee saber si su **máxima**, un principio por el que orienta su acción, puede convertirse en ley moral, deberá preguntarse si reúne los siguientes rasgos: a) **ser universalizable** «Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal». Será ley moral aquella que yo creo que todas las personas deberían cumplir, de forma que no hago conmigo una excepción. b) Tratar a los hombres como **fin**es y nunca como medios: «Obra de tal modo que trates la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio». Será ley moral aquella que proteja a seres que tienen un valor absoluto (son valiosos en sí y no para otra cosa) y son, por tanto, fines en sí mismos, y no simples medios. Los únicos seres que son fines en sí son los seres racionales. Los

seres que pueden intercambiarse por otros tienen un **precio**, pero un ser autónomo es único y no puede intercambiarse. Por eso el hombre no tiene precio, sino **dignidad**.

La bondad moral consiste en tener **buena voluntad**. Tiene buena voluntad el que quiere cumplir el deber por el respeto que le merece. El móvil de la conducta no es entonces el interés egoísta, sino el sentimiento de respeto ante el deber.

Kant distingue tres tipos de acción:

- a) acción **contraria al deber**: Por ejemplo, un comerciante que cobra precios abusivos a sus clientes.
- b) acción **conforme al deber**: Por ejemplo, un comerciante que cobra precios justos para no perder a su clientela.
- c) acción **por deber**: Por ejemplo, un comerciante que cobra precios justos porque cree que ese es su deber.

En el caso b) el comerciante actúa legalmente pero sólo en el caso c) el comerciante actúa moralmente. Aunque el resultado es el mismo en ambas acciones lo que cuenta, según Kant es la intención con que se realiza la acción.

Así pues la ética kantiana es una **ética de la intención** (o de la convicción). El concepto contrario al de ética de la intención es **ética de las consecuencias** o resultados que considera que una acción es correcta en función de las consecuencias que de ella se siguen.

¿Cuál es entonces el fundamento de la moral? Kant no se propone aportar reglas morales concretas, no se propone decir qué hay que hacer, sino encontrar el fundamento de la moral, es decir, hallar los principios según los cuales decimos que una acción es buena y otra mala, lo que hace que una acción moral la juzguemos como buena o como mala. Todos los juicios morales (por ejemplo “he de decir la verdad”, “no hay que robar”) tienen que ver con el deber, con la obligación, Kant se pregunta por el fundamento de mismo.

Los filósofos a lo largo de la historia han fundamentado la moral, y por tanto lo que tenemos o no que hacer en la educación, el sentimiento, la perfección, el placer, la voluntad divina etc. De tal forma que un mismo hecho según la moral de la que se tratara (la cristiana que fundamenta la moral en la voluntad divina, la epicúrea que la fundamenta en el placer, etc) podría estar bien o mal. Kant pretende una ética universal, es decir que sus principios sean iguales para todos los hombres, un acto será bueno o malo para todos los hombres, no bueno para unos y malo para otros. El valor, la riqueza, la salud son buenos o malos según el uso que se haga de ellos, en todo caso son buenos para algo pero no en sí mismos, Kant dice que debe existir algo que sea bueno en sí mismo, no para conseguir otra cosa, eso es lo máximamente universal, no particular.

El fundamento está en la razón, que nos impone una ley moral la cual nos dice qué es el deber. Bien, hemos dicho que Kant busca el fundamento

de la moral, él piensa que el fundamento está en la RAZÓN. La razón de forma innata es la que a todos los hombres nos hace distinguir entre lo bueno y lo malo, todos los hombres, guiados por la razón y no por intereses particulares juzgaríamos los hechos igualmente como buenos o como malos. La razón nos impone una LEY MORAL , universal, igual para todos los hombres , que nos dice cuál es EL DEBER, qué debemos hacer en todas las situaciones, no nos habla de situaciones concretas. Si los hombres recurrimos a la razón ésta nos dirá qué está bien o mal, cuando nos dejemos guiar sólo por el deber no por otros intereses. Esta ley moral que nos exige actuar por deber sería como nuestra conciencia.

Actuar moralmente es actuar por deber. Un acto será moral cuando actuemos porque es nuestra obligación, por deber (por eso la ética de Kant también se llama ética de la obligación) no por otros intereses, lo que importa es la intención (también se denomina a la ética kantiana ética de la intención). Lo único bueno es la buena voluntad, que es la que actúa por deber, es decir por sometimiento a la ley moral, no por la utilidad o satisfacción que nos proporciona sino por respeto a la ley misma. Por lo tanto, Kant distingue entre las acciones hechas contrarias al deber (no son morales) conforme al deber, ejemplo el comerciante que pone bajos precios no porque entienda que ese es su deber sino por atraer a la clientela (no son morales) y las hechas por deber (las únicas morales). El valor moral de

una acción no radica en su fin o propósito sino en el móvil que determina su realización, cuando este móvil es el deber.

12. EL UTILITARISMO

Las teorías del placer y la felicidad desaparecieron de la filosofía Occidental durante muchos siglos, pero reaparecieron con los filósofos ingleses del siglo XVIII y mitad del XIX.

La meta de la moral consiste en alcanzar **la mayor felicidad (el mayor placer) para el mayor número posible de seres vivos**. Ante dos cursos de acción, actuará de forma moralmente correcta quien elija aquel que proporciona «**la mayor felicidad para el mayor número**». Las acciones son buenas en la medida en que aumentan la felicidad del mayor número posible.

Puede considerarse como un «**hedonismo social**» o hedonismo altruista, porque aunque también cree que el móvil de la conducta humana es la búsqueda del placer, considera que los hombres estamos dotados de unos **sentimientos** sociales, cuya satisfacción es una fuente de placer. Entre estos sentimientos cuenta el de **simpatía**, que consiste en la capacidad humana de ponerse en el lugar de cualquier otro hombre, sufriendo con su sufrimiento, disfrutando con su alegría. La simpatía nos lleva a extender a los demás nuestro deseo de obtener la felicidad.

El principio de moralidad -«la mayor felicidad para el mayor número»- es a la vez un **criterio** para tomar decisiones racionales y, aplicado a la vida social, ha sido responsable del desarrollo de la economía del bienestar y de una gran cantidad de reformas sociales. Este principio aparece por vez primera en el libro de Cesare Beccaria “Sobre los delitos y las penas” (1764).

Jeremy Bentham, (1748-1832)

Máximo representante, señala al igual que el epicureísmo, que la auténtica virtud consiste en tener el hábito de calcular bien, es decir, calcular correctamente entre los placeres y los dolores. Sin embargo existe un aspecto que lo aleja completamente de Epicuro, su postura altruista; no basta con preocuparse del placer y la felicidad propios, sino que también hay que preocuparse del placer y la felicidad de los otros: *la mayor felicidad posible para el mayor número de personas.*

Yo no puedo ser feliz si no lo son la gente que me rodea, aunque sólo sea por egoísmo, al procurar mi felicidad debo procurar que mi prójimo también lo sea. Su carácter altruista es la principal aportación, ya que las otras teorías eran individualistas.

“La moral utilitarista reconoce en los seres humanos la capacidad de sacrificar su propio mayor bien por el bien de los demás. Sólo se niega a admitir que el sacrificio sea en sí un bien. Un sacrificio que no incremente la suma total de felicidad se considera como inútil...”Bentham introduce

una **aritmética de los placeres**, que descansa en dos supuestos: a) El placer es susceptible de medida, porque todos los placeres son iguales en cualidad. Teniendo en cuenta criterios de intensidad, duración, proximidad y seguridad, se podrá calcular la mayor cantidad de placer. b) Los placeres de las distintas personas pueden compararse entre sí para alcanzar un máximo total de placer. Su carácter altruista es la principal aportación, ya que las otras teorías eran individualistas

J. S. Mill (1806-1873)

Rechaza estos supuestos y afirma que los placeres no se diferencian por la cantidad, sino por la cualidad, de suerte que hay placeres **superiores** y **placeres inferiores**. Son las personas que han experimentado ambos quienes están legitimadas para decidir cuáles son superiores y cuáles inferiores, y sucede que éstas prefieren siempre los placeres intelectuales y morales. Por eso puede decir Mill que es mejor ser «Sócrates insatisfecho que loco satisfecho», es decir, los seres humanos necesitan más para ser felices que los animales.

El utilitarismo de Mill ha sido calificado de «idealista» porque valora los **sentimientos sociales** como fuente de placer: mi bienestar, placer o felicidad depende del bienestar, placer o felicidad de los demás. La doctrina utilitarista puede exigir a un hombre sacrificar su felicidad por la felicidad común. De ahí que el utilitarismo auténtico no tenga nada que ver con el hedonismo consumista de quienes consideran que ser feliz es consumir

todos los productos que proporcionan placer, sin límite ni cálculo. Un hedonismo semejante, desde la perspectiva del utilitarismo, es inmoral.

En los últimos tiempos ha prosperado una distinción importante en el utilitarismo entre: **Utilitarismo del acto**, que exige valorar la corrección de cada acción por las consecuencias que provoca. Lo que importa son los resultados. **Utilitarismo de la regla**, que exige considerar si la acción ante la que nos encontramos se somete a alguna de las reglas que ya consideramos morales por la bondad de sus consecuencias. Este modo de proceder aprovecha la experiencia que las personas ya hemos acumulado en la historia.

13. ETICA MARXISTA

Marx no fue precisamente un moralista. Marx tan sólo admitirá aquel sistema moral que se ponga del lado de la revolución y abra las puertas a la acción revolucionaria. Para ello Marx empieza hablándonos de “la conciencia moral”.

La conciencia moral es expresión de un conjunto de ideas, teorías, principios, concepciones, valoraciones, sentimientos y estados de ánimo por la que se rigen los hombres en sus relaciones entre sí y con la sociedad. Es al mismo tiempo, un conjunto de principios y normas que regulan la conducta moral, que incluyen conceptos tales como el bien, el mal, el

deber, el honor, la responsabilidad, etc. Y busca también el modo de educar a las personas formando y fortaleciendo determinadas cualidades.

El marxismo descubrió las verdaderas fuentes originarias de la moral, el carácter histórico y de clase, y el papel de la moral en el desarrollo de la sociedad.

Para los defensores del marxismo, la ética marxista es la única capaz de poner al descubierto científicamente el origen, la esencia y las leyes de la moral, ya que se basa en la comprensión dialéctico-materialista de la historia. Sólo desde las posiciones del materialismo histórico se hace posible analizar la moral como un fenómeno social y comprender las doctrinas y sistemas éticos del pasado para emprender la formación de una moral comunista nueva.

Al surgir la sociedad dividida en clases: la burguesía y el trabajador, los capitalistas elaboran concepciones propias de lo que son el bien y el mal y se hacen portadores de una moral diferente. Ésta siempre defiende los intereses materiales de la clase dominante. Marx, por el contrario, condena la moral burguesa y propone una nueva moral, la moral proletaria o comunista.

De todo esto se puede deducir que según Marx en la sociedad hay dos clases de moral que se enfrentan mutuamente: La capitalista-burguesa y la moral proletaria-comunista.

La moral de la sociedad capitalista–burguesa.

En la sociedad burguesa la moral trata de defender los intereses clasistas de la burguesía, trata de justificar la explotación del hombre por el hombre, el yugo nacional y de clase.

En la sociedad burguesa, el proletariado está reducido a la condición de mercancía, a las leyes del mercado. Se compra y se vende en ese mercado, por lo tanto, está sometido a las fluctuaciones de la oferta y la demanda.

Hablando de la situación del obrero en Inglaterra, dice Engels: *“El proletario es puesto en una situación la más indigna e inhumana que un hombre pueda pensar. El esclavo, al menos, tiene asegurada su existencia por el propio interés de su señor; el siervo dispone, al menos, de un pedazo de tierra, del que vive; ambos tienen, al menos, una garantía para la pura existencia; pero el proletariado depende de sí mismo, y, con todo, se ve al mismo tiempo incapaz de utilizar sus fuerzas de suerte que pueda contar con ellas”. El obrero se ve forzado a vender sus fuerzas productivas a los propietarios de los medios de producción, y así está a merced de las contingencias del mercado, sin disponer de una garantía para su vida.”*

El principio fundamental de la moral capitalista y burguesa es **el culto y respeto a la propiedad privada**. Los mismos hombres no se valoran por lo que **son**, sino por lo que **tienen**.

Todo se convierte en objeto de compraventa, la ley suprema del mundo capitalista; hasta los valores más humanos se pueden, también, comprar y vender. Se compra y se vende la conciencia y los valores como el honor, el amor, la dignidad, la belleza, el talento, etc...

La ambición de ganancia y de riqueza sin límites es **la nota dominante del mundo burgués**, y como consecuencia de ella, la explotación del trabajo. No se repara en la elección de los medios, siempre que éstos conduzcan al fin supremo de la ganancia y al enriquecimiento.

Incluso la propagación y explotación del vicio y del crimen se justifican con su rentabilidad. Así, **son rasgos de la moral burguesa**, contravalores como: la intriga, el soborno, la calumnia, el cálculo, los negocios deshonestos, la prostitución, la depravación sexual, el egoísmo, el individualismo, la hipocresía, el antihumanismo, el vandalismo y un largo etc...

La medida principal de la dignidad del hombre en la sociedad burguesa es **el dinero**. La posición social del hombre y el respeto hacia él se determinan por el peso de su billetera. La degradación moral y el amoralismo son propios de la clase burguesa. La sed insaciable de ganancias empuja a los burgueses a cometer los crímenes más bajos.

El espíritu de individualismo, del interés propio, las ansias de lucro, la enemistad y la competencia, **son la esencia de la moral capitalista-burguesa**.

La moral capitalista transmite una visión de la realidad y del hombre que no concuerda con la realidad. Por ejemplo, **la religión ofrece un mensaje de obediencia (a los poderes) y de resignación**, que impide la realización actual del hombre, y le promete una realización futura en el más allá. La moral supone unas normas de conducta que siempre favorecen a la clase dominante, etc. Todo eso pasa porque **la verdadera dignidad del hombre la produce el trabajo** con el que transforma la naturaleza. **Pero el fruto del trabajo, en la economía capitalista, no le pertenece y se le priva, así, de sí mismo, está alienado**. En vez de ser un hombre, se transforma en un producto que se vende en el mercado. Eso lleva a que unos hombres exploten a otros.

La explotación del hombre por el hombre, sobre la cual se ha erigido la sociedad burguesa, constituye **la burla más brutal de la moral**. Ya en el seno de la sociedad capitalista en oposición abierta a la moral burguesa surge la moral proletaria-comunista como forma cualitativamente superior de las relaciones humanas.

La moral proletaria-comunista

La sociedad capitalista ha creado y desarrollado la masa proletaria, es decir, su enemigo, que tratará de destruir el sistema capitalista. Esta clase tiene una moral propia, diferente de la moral burguesa. Dice Lenin:

“nuestra ética tiene por punto de partida los intereses de la lucha de clases del proletariado”.

La moral comunista es la más progresista y humanitaria que se impone a la moral de las clases explotadoras y es a la vez continuación directa de las normas humanitarias, que han sido elaboradas a través de la historia por las masas populares en la lucha contra la explotación y los vicios morales.

La moral proletaria no expresa los intereses de un puñado de explotadores, sino de la mayoría absoluta de los miembros de la sociedad y de los intereses de todos los trabajadores.

Es una moral nueva, que expresa la colaboración y ayuda mutua entre los hombres, destinada a asegurar la felicidad y el bienestar de todos los miembros de la sociedad. Ésta constituye la forma suprema de moral, porque contiene normas y reglas que sirven a la gran causa de la liberación del hombre de la explotación y la opresión. Dicha moral se forja en la lucha de clases contra la burguesía.

El Papel histórico del proletariado como sepulturero del capitalismo requiere que el proletariado adquiera valores morales que ayuden a su obra liberadora: solidaridad, unidad, cohesión, resistencia, heroísmo en el cumplimiento del deber de clase y fidelidad sin reservas a la causa del comunismo.

Con el triunfo de la revolución socialista y la construcción del socialismo, la moral adquiere rasgos nuevos y se hace dominante la moral proletaria. Desde luego, ello no se logra de la noche a la mañana, sino que se ha de llevar una lucha tenaz y larga contra la vieja moral burguesa. Es este un proceso de trabajo educativo perseverante y continuo por parte de todas las instituciones y organizaciones de la superestructura socialista.

Las bases de la moral proletaria proceden de la propia naturaleza del régimen socialista, de su base económica: la propiedad social sobre los medios de producción. La propiedad social une a los hombres, les brinda la posibilidad de vivir y trabajar sobre la base de la **amistad fraterna, el respeto mutuo y la cooperación.**

De aquí surge **el principio más importante de la moral comunista: el colectivismo y la ayuda mutua entre los hombres.** Ello significa que lo principal en el comportamiento del individuo debe ser el servicio en bien de la sociedad en su conjunto.

El requisito más importante de esta nueva moral es la preocupación por el bien del pueblo, por el desarrollo integral de la personalidad humana en el socialismo. El hombre y sus necesidades constituyen el objetivo de la producción socialista. La aspiración a ser útil para la sociedad, para su pueblo.

La moral comunista resuelve, sobre la base del principio del **colectivismo, el problema del deber, de la conciencia y el honor.** La

persona que tiene una alta conciencia del deber y el honor es intransigente ante las infracciones de los intereses sociales.

Otro principio importante es el **amor al trabajo**, ver el trabajo como un deber y un motivo de honor para todos y cada uno de los miembros de la sociedad, que es la fuente de la riqueza social y del bienestar personal de los miembros de la sociedad socialista. Por eso, el trabajo consciente en beneficio de la sociedad y la preocupación de cada individuo por la conservación y multiplicación del patrimonio público **son los requisitos más importantes de la moral comunista.**

Una condición importante de la nueva moral es el **internacionalismo proletario, el patriotismo socialista y el humanismo.**

Engels pinta al proletariado revestido de virtudes y carismas que no existen en el hombre burgués:

- a) El proletario es humano, mientras el burgués es esencialmente inhumano. Para el proletario, todo hombre es un hombre, mientras que para el burgués el hombre no es hombre, y no lo trata como tal.
- b) El proletario encierra la virtud de la fraternidad y solidaridad, que se desarrolla en la lucha contra el capitalismo, mientras el mundo burgués es esencialmente individualista y egoísta.
- c) El proletario necesita dinero, pero no existe en él culto al dinero, la reverencia ante el dinero.

d) Por ello, el trabajador tiene más capacidad de percepción en relación con el bien común, mientras el criterio del burgués es el interés particular. La moral proletaria pondrá remedio a la corrupción burguesa que carcome la sociedad actual.

Concluimos por lo tanto que Marx busca una moral que acelere el movimiento revolucionario y sea eficaz para el propósito que él se ha propuesto. Su teoría se dirige especialmente a las masas, por cuanto en ellas existe un poder capaz de vencer el poder capitalista: *“La teoría se convertirá en poder material tan pronto como conquiste a las masas”*. El sistema capitalista terminará devorándose a sí mismo y surgirá la humanidad feliz, sin explotadores ni explotados.

14. ÉTICA EXISTENCIALISTA

Un modelo de formalismo moral es el que defiende la corriente filosófica denominada existencialismo. Vamos a verlo de la mano de J.P. Sartre (1905-1980).

El formalismo ético sartreano se levanta sobre las siguientes tesis:

a) Negación de Dios. **Dios no existe**. No hay un ser que pudiera ser principio, creador y legislador del mundo. La moral, nos dirá Sartre, es asunto de humanos, y Dios no tiene que intervenir en ello.

b) **Tampoco existen valores objetivos** o naturaleza de las cosas o esencia de las cosas que pudiera indicarnos qué hacer o de qué modo obrar.

c) **El ser humano carece también de esencia o naturaleza** alguna que pudiera definir de antemano o trazar al menos lo que es bueno y realizable en consonancia con esa esencia o naturaleza. Su esencia o naturaleza consiste únicamente en ser libertad: el ser humano es radicalmente y ante todo un puro **proyecto**. **Su existencia precede a su esencia.**

d) Su libertad es absoluta, en el sentido de que no hay nada que deba ser elegido y a lo que esté obligado. No existen valores objetivos que sean deseables por sí mismos y que mi voluntad pueda o deba querer. El fundamento de la ética no será otro que el hombre, y el hombre no será otra cosa que **proyecto** «El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo, lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser». Por tanto la ética pende del proyecto del hombre.

Con estas tesis una ética no puede ser sino **formal**, pues no hay regla, ni norma, ni contenido alguno que pueda ser seguido. Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer. “No hay signos en el mundo” dirá Sartre. Cada uno en su situación concreta e intransferible, y desde su sola y absoluta libertad, debe elegir, esto es **inventar** lo que tiene que

hacer. **Creación e invención**, la ética existencialista es, pues, eminentemente creadora.

No hay determinismo. El hombre es libre y, dado que Dios no existe, estamos solos sin excusas. **El hombre está condenado a ser libre**. Es decir, que la libertad es una condena, no podemos zafarnos de ella. La **libertad** es el verdadero fundamento de la moral. Así pues, para la ética sartreana una acción determinada será o no moral si está realizada o no desde la libertad, sin coacciones y sin eludir la responsabilidad que cada uno debe asumir. Lo importante no es la acción en sí misma sino la forma de libertad que la realiza. De aquí el formalismo sartreano.

Quien no asume su responsabilidad y se excusa con falsos pretextos actúa con **mala fe**. El hombre ha de asumir su proyecto y responsabilizarse del mismo. La mala fe no es mentir a nadie, sino mentirse a sí mismo, buscar excusas en nuestras acciones para no aceptar la total responsabilidad de las mismas. Ésta es la conducta verdaderamente inmoral que Sartre llamará **inautenticidad**.

Así pues, no importa tanto lo que se decide y se hace, cuanto la actitud de plena libertad y autonomía con que se elige y hace. “La única cosa que tiene importancia es saber si la invención que se hace, se hace en nombre de la libertad”.

15. LA ÉTICA VITALISTA DE NIETZSCHE

Nietzsche en su primera fase es un filósofo “**a martillazos**” que rompe con unas normas anquilosadas. En una segunda, indica cuál debe ser el ideal moral propio del superhombre. Su pretendido nihilismo se convierte en el primer paso de un nuevo edificio.

A Nietzsche se le ha llamado el “**filósofo de la sospecha**” por haber denunciado una moral tradicional que escondía el regreso del hombre a conformismos muy poco morales, ajenos al hombre de la tierra. La tierra es lo único firme donde el hombre puede sostenerse, dice: “*hermanos, permaneced fieles a la tierra*”.

Según Nietzsche, en el curso de la historia han dominado corrientes negadoras de la vida, por culpa del racionalismo (Sócrates/Apolo) y del cristianismo judaico (moral de los resentidos). De la negación de esta moral, “**Dios ha muerto**”, saldrá la transmutación de nuevos valores. Suprimido el trasmundo queda el espacio vacío que ha dejado Dios.

Los nuevos valores: grandeza, desmesura, alegría de vivir, dice: “*yo creería sólo en un dios que supiera bailar*”.

La virtud ya no es “**una renuncia**” sino “**una fuerza para**” una moral de élite, que está por encima “**del bien y del mal**”. Si el reto de la Ilustración fue el “**atrévete a pensar**”, Nietzsche no quiere quedarse atrás, dice: “**Atrévete a gozar**”.

Nuestro pensador presenta el tema moral como el problema principal de su pensamiento. La mayor preocupación de su vida fue descubrir a la humanidad cuán engañada estaba sobre el hecho fundamental de la vida interior: el conocimiento del bien y del mal. Su intento es descubrir y mostrar al mundo que aún no se sabe qué es bueno y qué es malo.

Nietzsche critica todos los aspectos y formas de la moral, critica las instituciones morales y sobre todo critica a los sacerdotes que han impuesto la moral a los pueblos. La moral sacerdotal, es para él, una de las raíces de la enfermedad y decadencia de la cultura moderna.

Lo bueno y lo malo, según Nietzsche, es expuesto en una original distinción de dos castas contrapuestas de hombres:

La casta de los señores, los jefes, los poderosos, llaman **bueno** a todo lo que es manifestación de su poder, a lo que es noble. El fuerte y potente, capaz de devolver mal por mal, se llama bueno.

La casta de los esclavos, los cobardes, los temerosos, **malo** es lo plebeyo, lo perteneciente a la casta sacerdotal, los sumisos, los débiles. El que es impotente y no puede devolver mal por mal, pasa por malo.

Los señores, los dominadores, desprecian al cobarde, al temeroso, al mezquino al adulator y mentiroso y honran y tienen por bueno, todo lo que es superior y altivo, fuerte y dominador.

Bueno y malo equivalen, pues, a noble y poderoso, amo y esclavo. Cada una de estas castas tiene un tipo de moralidad, según sea señor o esclavo.

Moral de los señores y moral de los esclavos.

Moral de los señores y moral de los esclavos es el tema dominante de la doctrina moral de Nietzsche, a través de lo cual acomete la tarea destructora de los valores morales de la casta sacerdotal. Así pues, hay una moral de los señores y una moral de los esclavos.

Moral de los señores.

El hombre noble y poderoso en quien la vida se afirma en plenitud de fuerza y agresividad, es él mismo creador de valores. Tiene el derecho de determinar el valor. Por consiguiente, encuentra como bueno todo lo que le honra y todo lo que le es perjudicial es malo. Su moral es la glorificación de su individualidad.

Las manifestaciones o tendencias de esta moral del noble corresponden a ese sentimiento de glorificación de sí. Nietzsche enumera los modos principales de comportamiento en la moral de los señores. Mencionemos algunos: “El hombre noble viene en ayuda de los desgraciados, no por compasión..., sino, más bien, por un impulso que crea la superabundancia de fuerzas”, por “la conciencia de una riqueza que

querría dar y repartir. Está “orgullosa de no haber sido hecha para la piedad”. Siente placer en ser severo y duro.

Desprecia a los débiles y cobardes. Se opone a la moral de la compasión, del sacrificio, del “desinterés”.

Para esta moral de los señores, es totalmente extraño el principio moderno de que “tenemos deberes para con nuestros semejantes... respecto de los seres de rango inferior”.

Es también característica de la moral noble la capacidad de “larga gratitud y venganza infinita”, la combatibilidad, la insolencia, una cierta necesidad de tener enemigos (para poder ser amigo verdadero de los propios amigos)... En una palabra, “se mantienen *más allá del bien y del mal*”.

La moral de los esclavos.

Aparece como la antítesis de la moral de los señores. Nace en el alma de los oprimidos e impotentes, de los asalariados y dolientes. En la moral de los esclavos, la norma es lo que es beneficioso para la sociedad del débil e impotente. La actitud fundamental de éstos es el “pesimismo y desconfianza”, pues no pueden comenzar por afirmarse, ya que nada tienen que afirmar en sí. Por eso comienzan por negar, por condenar los valores y cualidades de los nobles. “La mirada del esclavo es desfavorable a las

virtudes de los poderosos. El esclavo es escéptico y desconfiado respecto a las *cosas buenas* que los demás veneran”.

Una vez denigrado el señor como malo, proceden a alabar las cualidades que sirven para suavizar la existencia de los que sufren.

“Aquí vemos honrada la compasión, la mano complaciente y servicial, el corazón compasivo, la paciencia, la diligencia y la humildad, la amabilidad”, pues éstas son las cualidades útiles para mitigar el peso de la existencia. “La moral de los esclavos es esencialmente utilitaria”.

Otra diferencia fundamental es “la aspiración a la libertad y el instinto de felicidad”, que pertenecen a la moral de los esclavos.

Mientras que los hombres aristocráticos, en calidad de hombres completos, rebosantes de vigor y activos, tienen el sentimiento de que son felices, pues no saben separar la felicidad de la acción y no tienen necesidad de construir su felicidad artificial. La moral de los esclavos es, en una palabra, la moral del desinterés o abandono, de la abnegación y del sacrificio.

Para la moral de los esclavos los buenos son los humildes y desgraciados, el hombre bonachón e inofensivo, todo lo que para los nobles es tenido por malo. “Según la moral de los esclavos, el hombre malo inspira, pues, temor; según la moral de los señores, el hombre bueno es el que inspira temor y quiere inspirarlo, mientras que el hombre malo es el hombre despreciable”.

Resentimiento y la rebelión de los esclavos.

“Mientras que la moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí mismo, la moral de los esclavos se opone desde el principio, a lo que es de otro modo, a un *no a sí mismo*; y este *no* es su obra creadora”.

La moral de los esclavos nace del resentimiento, se opone a los valores de los nobles; es esencialmente una moral negativa y fundamentalmente una moral **reactiva**. Su principal medio de autodefensa y de lucha es la prudencia de los débiles. Al contrario de la espontaneidad y franqueza de la moral de los señores, “el hombre del resentimiento no es ni franco, ni ingenuo ni leal consigo mismo. Su alma, tiene la mirada torva; su espíritu ama los rincones, los senderos ocultos y las puertas falsas... sabe callar, no olvidar, esperar, empequeñecerse provisionalmente, humillarse.

Tal raza, compuesta de hombres del resentimiento, paladín de la casta de impotentes fue el pueblo judío “Con los judíos comienza la rebelión de los esclavos en la moral”. Ejemplo de ello tenemos la lucha terrible entre el pueblo romano representantes de la casta de los señores y el pueblo judío que se oponía al ideal pagano y que odiaba al género humano.

Nietzsche proclama que dicha rebelión judaica, se ha continuado en el cristianismo bajo otro signo peligroso de seducción y de atracción fascinante, bajo “ese signo de la santa cruz”, esa horrible paradoja de “un Dios crucificado”, “ese misterio de una inimaginable y última crueldad, la

crueledad loca de un Dios que se hace crucificar por la salvación de la humanidad”. Jesús era un rebelde que, de haber llegado a la madurez, habría predicado, como Nietzsche, la subversión de la moral. Predicó la rebelión a los míseros y pecadores del bajo pueblo. Fue un delincuente político y murió por su culpa.

La lucha judeo-cristiana por la transmutación de todos los valores de la moral de los señores terminó en victoria. Los señores han sido abolidos, y la moral de los esclavos, del populacho que exalta la piedad, la pobreza, la abnegación, ha triunfado de todo otro ideal más noble. El cristianismo, ha combatido en este frente, como la encarnación de la moral de los esclavos, y ha vencido. Pero la victoria no es definitiva. El cristianismo está en trance de desaparecer, porque lo único que genera el cristianismo es una civilización enferma y decadente, debido en gran parte por la influencia nefasta que ejerce el cristianismo con su moral de rebaño y los instintos de obediencia, la enfermedad y decadencia de la cultura europea.

La fe en Dios, dice, es un signo de debilidad, de cobardía, de decadencia, una actitud negativa ante la vida. El odio de Nietzsche hacia el cristianismo procede principalmente de su idea de cómo actúa sobre los hombres haciéndolos débiles, sumisos, humildes, de cómo tortura la conciencia, y cómo los incapacita para desarrollarse libremente. “El cristianismo ha sido es aún hoy la más grande desgracia de la humanidad”.

Y en consecuencia, lo más innoble y vergonzoso es hoy día ser cristiano. “Lo que en otro tiempo era malsano, hoy es indecente, es indecente ser cristiano... “ impide el desarrollo de individuos superiores.

Tal punto de vista lleva claramente implícita la idea de que “Dios ha muerto”, que la fe en el dios cristiano ha sido imposible de mantener. “El concepto Dios ha sido hasta ahora la objeción mayor contra la existencia”. “Con Dios se declara la guerra a la vida, a la naturaleza y a la voluntad de vivir. Dios es la fórmula de toda calumnia contra este mundo y de toda mentira respecto al *más allá*”. En pocas palabras, el cristianismo es acusado por Nietzsche como causante de toda degeneración moral y decadencia del mundo moderno. Es un verdadero nihilismo, porque “coloca el centro de gravedad de la vida, no en la vida misma, en el acá, sino en el *más allá*, en la **nada**”. ¿Qué es el más allá? El **más allá es la nada**. Por eso con el *más allá se destruye la vida*. “Nihilista y cristiano son la misma cosa”. En otras palabras, el declive de la creencia en Dios abre el camino a las energías creadoras del hombre.

En definitiva, la moral de Nietzsche se caracteriza por una exaltación de los valores vitales, en este aspecto, es el precursor de las filosofías vitalistas de nuestra época. Nietzsche nos hace saber que el pensamiento occidental está agonizando y se puede constatar con el descrédito de la religión cristiana, el letargo de la ciencia y el suicidio de la ética. Nietzsche se presenta como el ateo convencido. Se ve en su pensamiento

una absoluta negatividad, como una pasión por la nada. Todo se ha hundido en Nietzsche: moral, razón, verdad, cristianismo, Dios. Nietzsche es, sin duda, un pensador original. Su pensamiento sobre la moral es reflejo de ello. Siempre enfermo, luchó desafortunadamente contra la enfermedad, el pesimismo, la decadencia y el nihilismo con que, según él, van marcadas toda la cultura, la religión y el cristianismo occidentales. Es una moral de la absoluta negatividad, destructor de todos los valores de bien y de verdad. Tal es la tragedia de Nietzsche.

16. ÉTICA ANALÍTICA

Como “filosofía analítica” se designa, en líneas generales, una compleja y rica corriente filosófica del siglo XX que llevó a cabo un notable giro en el modo de concebir la filosofía y abordar las cuestiones o problemas filosóficos. Tal giro consiste, en pocas palabras, no tanto en reflexionar sobre lo que dice el lenguaje, como en el análisis lógico y lingüístico de cómo se dice. Hace, pues, del lenguaje el objeto fundamental de su consideración.

En lo que se refiere a la ética la filosofía analítica deja a un lado las cuestiones referentes a qué sea el bien moral, cuáles las normas o el contenido de la ética, en qué relación pueda estar el bien moral y el deber con la realidad, etc... La ética, como reflexión filosófica, tiene que ocuparse del **análisis lógico-lingüístico de los juicios morales**, y formula sus cuestiones preguntando, por ejemplo, ¿qué significa el predicado “bueno”?

No se ocupa, pues, del contenido de los juicios morales, sino sólo de la forma lógico-lingüística en que se expresan tales juicios o “predicados morales”.

La ética toma en consideración las definiciones de los términos éticos (bueno, malo, justo, injusto, etc...) o sus proposiciones (“esto es bueno”, “aquello es injusto”,...) para analizar su significado. No se ocupa de los contenidos de la ética, ni contiene normas morales. De ahí que se trate de una **ética formal**.

Ni los términos ni las proposiciones éticas normativas tienen un significado empírico; no describen hechos aunque así lo parezca. Así pues, **la ética no contiene afirmaciones verdaderas o falsas**; el que en una proposición aparezca un término ético no añade nada a la información empírica de esa proposición. Tal proposición o expresa sólo emociones o deseos, o bien trata de modificar las conductas.

Por tanto ¿qué es el bien? o ¿qué se debe hacer? Son cuestiones ajenas a la ética, porque son proposiciones que carecen de significado. Desde una perspectiva neopositivista, las proposiciones significativas son o analíticas o empíricas. Como las proposiciones morales no son ni unas ni otras, entonces carecen de todo significado. Su función será exclusivamente expresiva y persuasiva.

17. ÉTICA DEL DISCURSO

La ética del discurso es defendida actualmente por diversos pensadores entre los que destacan K.O.Apel y J. Habermas, que en los años setenta propusieron una ética comunicativa o discursiva.

La ética comunicativa o del discurso considera que el hecho de que tanto los **valores** como la **felicidad** puedan considerarse en realidad como «muy subjetivos» ha llevado a algunas teorías éticas de nuestros días a recuperar la tradición kantiana, según la cual la ética ha de ocuparse de la vertiente universalizable de lo moral, es decir, de las **normas morales**.

A diferencia de la ética de Kant, estas éticas actuales entienden que no es una sola persona quien ha de comprobar si una norma es universalizable, sino que **han de comprobarlo los afectados por ella**.

¿Cuál es el procedimiento para hallar normas válidas? K. O. Apel y J. Habermas con la ética del discurso proponen como procedimiento el **diálogo**. Si para Kant el punto de partida de la ética era el hecho de la conciencia del deber, ahora partimos también de un hecho: las personas argumentamos sobre normas y nos interesamos por averiguar cuáles son **moralmente correctas**. Entablamos argumentaciones sobre si la insumisión y la desobediencia civil son moralmente correctas, pero también sobre la distribución de la riqueza y sobre la violencia. En esas argumentaciones podemos adoptar dos actitudes distintas:

a) Discutir por discutir, o intentando llegar a la conclusión que nos favorece, sin ningún deseo de averiguar si podemos llegar a entendernos.

b) Tomar el diálogo en serio, porque nos preocupa el problema y queremos saber si podemos entendernos.

La primera actitud convierte el diálogo en un absurdo, la segunda hace que **tenga sentido** y se concreta en una **búsqueda cooperativa** de la justicia y la corrección.

La ética discursiva se esfuerza por descubrir las condiciones que hacen racional el diálogo (o la argumentación) y que hacen de él una actividad con sentido. La conclusión es que cualquiera que pretenda argumentar o dialogar en serio sobre normas, o dicho de otro modo, para que una norma sea moralmente correcta han de cumplirse las dos reglas siguientes:

1.- Que todas las personas son **interlocutores válidos** y que, por tanto, cuando se dialoga sobre normas que les afectan, sus intereses deben ser tenidos en cuenta y defendidos por ellos mismos. Excluir *a priori* del diálogo a cualquier afectado por la norma, lo desvirtúa y lo convierte en una pantomima. Por eso, cuando se celebran cumbres internacionales o conversaciones locales en las que no participan todos los afectados ni se tienen en cuenta sus intereses, éstas no son sino pantomimas.

2.- Que no cualquier diálogo nos permite descubrir si una norma es correcta, sino sólo el que se atiene a unas reglas que permiten celebrarlo en

condiciones de simetría entre los interlocutores. Sin ninguna forma de represión o coacción sobre algún interlocutor. A este diálogo lo llamamos «**discurso**». El discurso, y no el mero diálogo, se da en una «**situación ideal de habla**» que es una situación que no sabemos si se dará alguna vez, pero que nuestra razón propone como deseable. La situación ideal de habla es una meta para nuestros diálogos reales y un criterio para criticarlos cuando no se ajustan al ideal.

Para comprobar si la norma es correcta, habrá de atenerse también a dos principios:

1.- el **principio de universalización**: el acuerdo o consenso al que lleguemos tras el diálogo (**discurso**) no será lo mismo que un pacto de **negociación**. En una negociación los interlocutores persiguen cada uno sus intereses particulares, sus metas individuales, sin embargo en el diálogo no se persiguen los intereses de un grupo o de un individuo, sino **intereses universalizables**. La meta de la negociación es el pacto de intereses particulares, la meta del diálogo es la satisfacción de intereses universalizables. En una **negociación** los interlocutores se **instrumentalizan** recíprocamente para alcanzar cada uno sus metas individuales, mientras que en un diálogo se **aprecian** recíprocamente como interlocutores igualmente facultados, y tratan de llegar a un acuerdo que satisfaga intereses universalizables. Por eso la **racionalidad de los pactos**

es racionalidad **instrumental**, mientras que la **racionalidad de los diálogos** es **comunicativa**.

2.- el **principio de la ética del discurso**: por el cual sólo tienen validez las normas que son aceptadas por todos los afectados. Serán decisiones moralmente correctas, no las que se tomen por mayoría, sino aquellas en que todos y cada uno de los afectados están de acuerdo en darle su consentimiento porque satisface, no los intereses de un grupo o de un individuo, sino intereses universalizables.

Se trata, por tanto, de una ética **procedimental**: el diálogo es el procedimiento para encontrar la norma válida. Existen además, en esta ética, dos elementos importantes que no están en la ética kantiana. Según Habermas hay que tener en cuenta a) las consecuencias de la supuesta norma y b) los intereses de los individuos. Es decir, esta ética no es una ética de la intención como la kantiana, sino que quiere ser una ética de la responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Camps, V. *Historia de la ética*. Editorial Crítica. Barcelona, 1989
- Lopez Aranguren, J.L. *Ética*. Rev. De Occidente. Madrid, 1976
- Macintyre, A. *Historia de la Ética*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1970.
- Sanchez Vazquez, A. *Ética*. Editorial Crítica. Barcelona, 1970.
- Bonete, E. *Éticas contemporáneas*. Editorial Tecnos, Madrid, 1990.
- Lledó, E. *Memoria de la ética*. Taurus Ediciones, Madrid, 1994.
- Marina, J.A. *Ética para náufragos*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1995.
- Pieper, A. *Ética y moral*. Editorial Crítica, Barcelona, 1982.
- Epicuro, *Máximas para una vida feliz*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco* Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1978.
- Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, Madrid Tecnos, 1989.
- F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, 1972
- Stuart Mill, J. *El utilitarismo*. Madrid, Alianza, 1984.

